

# MÁS ALLÁ DE LA PIEL: LO REAL EN LOS CUERPOS DE GUNTHER VON HAGENS, UN “ARTISTA” DEL SIGLO XXI

LOLES CASTRILLO

*UNED*



La exposición “Body worlds” del artista y científico Gunther von Hagens ha recorrido el mundo. Hasta ahora más de 25 millones de espectadores desde Berlín a Nueva York, pasando por Méjico, han podido observar, entre la fascinación por el horror y la indiferencia frente a su banalización, los cuerpos *plastinados* de Gunther Von Hagens. Es un viaje al interior del cuerpo humano donde varios cuerpos completos y numerosos órganos enseñan el espectáculo de nuestro cuerpo como nunca antes había sido presentado.

Los cuerpos, procedentes de cadáveres reales, sobre cuyo origen más que dudoso circulan distintas versiones, han sido sometidos a la técnica de la *plastinación*, proceso en el cual se extrae el agua de un cuerpo real con acetona fría y luego se sustituye por una solución plástica endurecible. En virtud de este proceso químico el visitante puede observar en 3D lo que la piel esconde. Así la mirada ávida del espectador, como se anuncia en los carteles de la propaganda, puede acceder, más allá de la piel, al cuerpo revelado, tal como es en su interior: un amasijo de órganos, trozos, fragmentos, “rodajas de personas”, por utilizar la atinada expresión que uno de los espectadores lanzó en *facebook*.



Si en el arte clásico el cuerpo se nos mostraba como una bella imagen unificada, aquí –más allá del velo de la imagen– irrumpe el cuerpo fragmentado. Es una Voluntad decidida por rasgar el velo de lo imaginario para hacer aparecer el cuerpo en su dimensión real. En relación a la constitución de la imagen unificada del cuerpo Lacan precisó que, para que dicha imagen

se sostenga, es requisito imprescindible que algo no aparezca en la misma. Algo del goce fragmentante de las pulsiones parciales debe quedar velado para que la imagen se sostenga en su integridad. No diré que en los cuerpos de Gunther von Hagens se perciba el goce pulsional, pues el goce en tanto tal es irrepresentable, pero es cierto que, de algún modo, aquello que debe permanecer velado, olvidado (ese amasijo de fragmentos que somos antes de que se constituya la imagen unificada del cuerpo) se ha revelado en los cuerpos de Gunther von Hagens, de ahí un cierto efecto siniestro.



Vivimos en una era que Gérard Wajcman ha caracterizado como la era del “Ojo absoluto”. Una era en la que la mirada es una cultura común y global, un tiempo regido por el imperativo, que tiene su raíz en el discurso de la ciencia, de que todo, absolutamente todo, hasta lo más íntimo de nuestros cuerpos y de nuestras vidas, debe ser visible. Una época para la que “todo lo real es

visible y solo lo visible es real”. Este real “todo visible” no es el real propio del psicoanálisis que justamente se singulariza por quedar excluido tanto de la representación en la imagen como en el significante. El real de los cuerpos de Gunther von Hagens más que al real del psicoanálisis parece responder a este imperativo de la era del “Ojo absoluto”. Traslada este imperativo de mirar el cuerpo hasta sus últimos recovecos, propio de la ciencia, al arte. Un campo, el del arte, que desde siempre tuvo afinidad con el velo, pero que en la modernidad reciente, haciendo suyo este imperativo de la ciencia, se encarniza en descorrer el velo.



Eugenio Trías en su excelente ensayo “*Lo bello y lo siniestro*” planteaba que en la obra artística el horror debe estar presente, pero siempre bajo el velo de la belleza y en ningún caso puede ser revelado, porque eso destruye *ipso facto* el efecto estético. Sugería que el arte moderno con su vocación por lo siniestro, lo repugnante y lo excremental estaba a punto de descorrer el velo y de situarse –si es que no la ha hecho ya– por fuera de los límites mismos de la

experiencia estética. Cuando Eugenio Trías escribía esto, el arte moderno se hallaba aún muy lejos de estas visiones de los cuerpos más allá de la piel que Gunther von Hagens ofrece a la mirada ávida del espectador actual. Pero el propio autor parece asumir con orgullo que él se ha situado por fuera de los límites de la experiencia estética, cuando dice de sí mismo que él es más científico que artista. Cuerpos objeto, no de la mirada del artista, sino de la mirada del científico, que en su afán por descorrer el velo, los fragmenta y descuartiza hasta el estado de cadáver. Si Eros es la pulsión que une y trenza y Thanatos la que desune y destruye, los cuerpos fragmentados y cadaverizados de Gunther von Hagens parecen celebrar, sin ambages, como Thanatos se va adueñando de la cultura contemporánea.



Como señala Wajcman<sup>8</sup> este autor que expone en nombre del arte y de las luces, en realidad, es discípulo de la ciencia nazi. Gunther von Hagens parte del cuerpo de la especie humana como gimnástico, pero para revelarnos, tras ese cuerpo atlético, al cadáver. Muestra en una identificación inmediata los vivos a la muerte, invirtiendo los puntos en un

<sup>8</sup> Gérard Wajcman, Revista Elucidación, nº 1.

juego horroroso: “Yo era esto que tú eres, yo soy esto que tú serás”. Siempre acentuando el *qué* somos, nunca el *quiénes* somos. Cuerpo objeto – des-subjetivado– como la ciencia lo trata. Envoltura del cadáver que somos. En Gunther von Hagens confluyen el cuerpo objeto de la ciencia, la irrupción del cuerpo fragmentado propio de la psicosis y la pulsión de muerte en su efecto fragmentante. De hecho en una entrevista, el propio Hagens cuando el periodista le tilda de macabro responde: “la vida es sólo una excepción dentro de la normalidad que es la muerte” ¿Es mera coincidencia que en el “arte” de Gunther von Hagens confluyan el cuerpo objeto de la ciencia mirado desde todas partes, los fantasmas del cuerpo fragmentado de la psicosis y la muerte? Aunque no hay una representación del goce pulsional como tal, pues esto no es posible, sí podemos percibir en sus obras una especie de imaginarización de lo real de la pulsión de muerte tal y como ésta se manifiesta en el malestar de la cultura contemporánea. Una época en la que la funesta alianza entre la ciencia y la pulsión de muerte, encontró en la ciencia nazi su ejemplo más acabado... hasta ahora.



Pero la ciencia no es el único *partenaire* de Gunther von Hagens, su otro *partenaire*, apenas disimulado, es el capital. Su técnica de *plastinación*, según fuentes documentadas, se sostiene en un entramado legal que garantiza que la compra de cuerpos sin vida de presos de cárceles chinas no resulte punible, así como su procesamiento, exposición y venta en Alemania. A partir de la compra de estos cuerpos sin vida, el negocio de von Hagens ha ido creciendo hasta convertirse en una industria que alcanza, desde la venta al por mayor a grandes hospitales, hasta la venta al por menor a los pequeños hogares. Por su museo –tienda de Guben, y en el que ocupa “en negro” a 200 trabajadores polacos, pasaron 150.000 visitantes desde su apertura en Noviembre de 2006 hasta diciembre de 2010. Como *souvenir* es posible comprar, desde el torso de una mujer partida por la

mitad y con sus órganos a la vista, pasando por una lámina de cerebro humano que no supera los 1.500 euros, hasta una “rodaja cualquiera de persona” que usted podrá adquirir al módico precio de 371 euros para colgarla encima del sofá de su salón-comedor a modo de objeto decorativo “muy siglo XXI”.

